Iván Lausuch
12 de mayo de 2017

Singularidad: Patentado

Relato corto de la saga Singularidad

Allí sentados Carla y Pedro observaban la estancia mientras esperaban a la doctora. La cálida luz de la tarde iluminaba la estancia a través de un ventanal que ocupaba todo el ancho y el alto del despacho. La estancia era prácticamente blanca, paredes, puerta, estanterías, sillas y el gran sillón en forma de U donde estaban ellos sentados. Sólo rompía esta blancura una gran fotografía que ocupaba gran parte de la pared opuesta a la ventana que representaba una escena idílica con una madre, un padre y una hija en un campo con flores por doquier y un cielo azul intenso.

Carla envolvió la mano derecha de Pedro entre sus manos y rompió el silencio:

- Me alegro de estar aquí
- Si, a mi también.
- Hemos tenido mucha suerte
- Si, según me enteré en el sorteo éramos un millón de parejas.
- ¿Lo sabías?
- Sí, no te dije nada, era nuestra última oportunidad y no quería ser pesimista.

Los dos guardaron silencio unos minutos hasta que Carla habló de nuevo

- No me imagino la vida sin un hijo. Ha sido la ilusión de mi vida.
- Cuando éramos pequeños todos podían tener hijos libremente, sin restricciones.

De repente se abrió la puerta y entró una Doctora, con bata de doctora, blanca por supuesto.

- Soy la doctora Suzanne, encantada de conocerles - Yå antes de que pudiesen agradecer a su vez la doctora prosiguió - Han tenido ustedes mucha suerte, con treinta y cuatro años esta era su última oportunidad. Por favor, siéntense.

La doctora se sentó a su vez en la parte opuesta del gran sofá. Situada entre ellos y la gran ventana, les hacía sentir incómodos cada vez que la miraban por el contraste con la luz de la tarde. Digamos que no lo evitó, para ella, esta gente era de una clase inferior.

- En primer lugar, ¿Han pensado como quisieran que fuese su hijo?
- Bueno - empezó Pedro - inteligente, de buen ver,…
- Típico, sean más concretos, por favor.
- Una chica, siempre he querido tener una hija - indicó Clara - Con los ojos marrones de Pedro. Todo lo demás…
- Quisieran que tenga más potencial en las ciencias, las letras, la tecnología,… - interrumpió de nuevo la doctora
- Las ciencias, así tendrá más posibilidades - concluyo Pedro
- ¿Pueden ser más de una opción? - Preguntó Carla
- Creo que tendría un sobre coste considerable. - y si esperar réplica - Bien con esto será suficiente por ahora, si quieren alguna característica especial díganlo a lo largo del día de hoy, aún están a tiempo. Por ahora, aplicaremos el paquete básico de mejora física e intelectual junto con sus preferencias. Pero ahora vamos a analizar sus antecedentes.

La doctora extrajo del bolsillo izquierdo un pequeño dispositivo tubular y tras manipularlo apareció una pequeña aguja tan pequeña, que Carla no la vio hasta que la doctora se acercó a ella. Le tomó la mano y pinchó uno de sus dedos, retirándose de nuevo a su lugar.

- Mientras esperamos los resultados me gustaría preguntarles más información. Carla, ¿Tiene usted padres vivos?
- No, murieron.
- ¿De alguna enfermedad degenerativa?
- No, murieron tras la purga - dijo Carla agachando la cabeza avergonzada

- Y usted?
- Soy huérfano, no conocí a mis padres - apuntó Pedro.

La doctora desplegó la pantalla semi-transparente enrollada en el dispositivo, y después de leer unos momentos su contenido, continuó:

- Veo que está todo en orden Carla. Solo alguna enfermedad hereditaria de bajo impacto en su AND, pero no supondrá un problema. Continuemos.

Procedió de la misma forma con Pedro y tras sentarse prosiguió mientras esperaba los resultados.

- Bien, veamos, el coste asociado por su selección, como no han pedido ningún Einstein, ni ningún Aquiles, es de mil e-coins correspondientes a la operación ya que todo el código que han pedido es código abierto y gratuito.

Mil e-coins era un precio elevado, inalcanzable para los de su clase, pero con la subvención concedida con premio del sorteo no solo cubría este coste, sino que tendrían un poco más para tener una vida cómoda durante unos años sin tener que trabajar.

La doctora volvió a su pantalla. Y de repente, frunció el ceño. Deslizó el dispositivo con energía varias veces, miró a Pedro y volvió su mirada al dispositivo de nuevo. Carla apretó la mano de Pedro con mucha firmeza, intuyendo que había algún problema.

Finalmente y mientras levantaba la mirada lentamente y hablando con la misma lentitud expuso:

- Hay un grave problema

Los dos se quedaron pálidos al segundo. Carla presionaba con mucha fuerza la mano de Pedro hasta el punto de que ya estaba blanca por falta de riego sanguíneo.

- Pedro, no se como decirle esto. Es muy extraño pero su código genético revela una manipulación previa.

- No entiendo

- Muy sencillo, antes de nacer, se le realizó un análisis de ADN que reveló una patología congénita grave que suele terminar en parálisis y muerte a muy temprana edad. Sus padres pagaron un costoso cambio en su ADN que le salvó la vida. Este trozo de código es propietario de la empresa Genetics Freedom. Por lo que parte de su ADN es propietario de dicha empresa. En nuestra jerga lo llamamos personas patentadas.

- Entonces…

- Entonces, si creamos un hijo a partir de su ADN tendría que usted pagar la licencia de copia. No hay alternativa. El costo es de un millón de e-coins - y calló, dejando caer este dato como una pesada losa sobre sus cabezas.

Los dos se bloquearon, estaban pálidos y no dijeron nada, no podían. Nadie habló hasta que tras un minuto, la doctora realizó una aclaración que todos los presentes ya sabían.

- Supongo que no lo pueden pagar

Los dos negaron con la cabeza

- Pues en ese caso, lo siento mucho, no podrán tener su ansiado hijo. - y tras una pausa - a no ser…

Los dos levantaron la cabeza con cierta esperanza dentro de su profunda tristeza

- A no ser que, Carla, se busque otra pareja.


BY NC SA